

Dispone también, en conformidad con la proposición hecha por el Cabildo, que se añada a las fórmulas de fe que se hacen en la Catedral, el juramento y profesión de fe de la Inmaculada. Hasta esta fecha el juramento lo venían haciendo los Capitulares indirectamente, en cuanto que jurando los Estatutos, juraban también el estatuto añadido en 1662. Ahora pedía el Cabildo y lo aprueba el Prelado que en adelante se profiera directa y expresamente, como incluída entre las fórmulas de fe, la del voto concepcionista.

Así lo hacen los Capitulares presentes; y queda establecido para los Prelados y Prebendados posteriores.

No son éstos los únicos detalles de la fe inmaculista consignada en la historia de la Catedral Cauriense. A ellos debe acudirse necesariamente, cuando se quiera reconstruir la creencia antigua extremeña en el dogma mariano, ya que el centro vital de los pueblos extremeños a ella ligados no era otro sino la Catedral de Coria, con sus Obispos y Prebendados. Obispos y representantes catedralicios estuvieron presentes en el Concilio de Trento, en los Antiguos Concilios Toledanos, en los de Compostela anteriores y siguientes al ecuménico de Trento. La fe, profesiones de la misma y disposiciones disciplinares de tales Concilios, fuente de seguridad y doctrina en el campo del dogma católico, se hicieron vida y rezo en el ánimo sencillo de nuestros antiguos extremeños, en virtud del influjo, propagación y adaptación en ellos de la «Alma Mater» Cauriense.

JESUS SAN-PEDRO
Canónigo de Coria



PARA suscribirse a «ALCÁNTARA»

basta con llamar los días laborables al teléfono
n.º 1584, desde las diez a las trece y media horas.

EN LOS PINOS

I
La luz recién nacida
nos está golpeando
y nos viste de nube
la soledad del campo.

Somos de tierra herida.
Levantamos las manos
queriendo ser de pluma
en el reino del pájaro.

Y abajo está Guadiana
con sus libros de barcos
y un pescador dormido
como el tronco de un árbol.

¡Qué efigie de quietud en la mitad del río,
parece el nacimiento de un milagro!

Y arriba están los pinos
esperando los labios del Angelus.

II

El verde tiene miedo,
el sol lo está quemando
y el jardín se despierta sorprendido
por las arpas del canto.

Corren por él las tibias colegialas
ligeras como pájaros.

III

Campanarios de rosas
tocan a primavera.
Pétalos de jazmines van volando
y rezamos la vida sin ciudades
y nuestra carne azul
comulga con la brisa de los campos.

¡Qué asombro de violeta en tu mirada!
Un ángel se ha dormido
en la cuna amorosa de tus labios.

MANUEL PACHECO